

Pascual Carrión y la Reforma Agraria



OCHENTA y cinco años cumpliría en noviembre Pascual Carrión, muerto la semana pasada en Valencia. Allí vivía, en un piso de la avenida de Navarro Reverter, desde que en 1961 se jubilara de su destino en la Estación de Viticultura y Enología de Requena, adonde había ido a parar después de su proceso de depuración. En este proceso perdió su puesto en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos (cátedra de Economía Política y Economía Agraria) y el cargo de jefe del Servicio de Enseñanza y Divulgación del Instituto de Reforma Agraria, además de la libertad durante varios meses.

El nombre de Pascual Carrión es en España casi sinónimo de reforma agraria. Todos los que han escrito sobre el tema pasan la inexorable aduana de dos libros ya clásicos de Carrión: "La Reforma Agraria, problemas fundamentales" (1931) y "Los latifundios en España" (1932). Pascual Carrión tenía motivos para conocer el tema de manera práctica y teórica. Publicista de los problemas agrarios aun antes y después de terminar su carrera de ingeniero agrónomo ("La Tribuna", "El Imparcial", "El Sol", "ABC"...), Carrión tuvo como primer destino profesional (a petición propia) el Catastro de Rústica de la provincia de Sevilla. Allí estuvo cuatro años, que fueron fundamentales para su conocimiento de la problemática agrícola andaluza; es decir, del problema del latifundismo. En esos años, además de sus frecuentes colaboraciones periódicas, asiste a congresos como el Nacional de Ingeniería, en Madrid, el Regionalista Andaluz, de Córdoba, el de la Sociedad de Colonos, de Carmona, etc. En 1921 está ya en Valencia, también en el Catastro. Aquí estudia los cultivos de la región e introduce el cultivo del tabaco. Eso le llevará a ser nombrado en 1926 director de este cultivo en España. De su paso por Valencia queda también la fundación de organismos de defensa y colaboración con los viticultores, como la

Unión de Viticultores de Levante, y más tarde la Confederación Nacional de Viticultores, de la que fue secretario general hasta 1932 y dentro de la cual dirigió la revista "Acción Vitícola". Vocal durante la República de la Comisión Técnica encargada de preparar el proyecto de Reforma Agraria, Pascual Carrión dedicaría a esta tarea todos sus conocimientos y afanes. Sobre el tema, declaró a Antonia Benito en TRIUNFO (número 618): "El proyecto que elaboramos tendía en primer lugar no a expropiar las fincas, lo que suponía una valoración, una indemnización y demás, sino a ocupar las fincas que tuviesen una extensión mayor de trescientas hectáreas en secano; mayor extensión cuando se trataba de dehesa, y menos cuando era de viñedos, olivos, etcétera...". Aquella Ley no se aprobaría, con modificaciones, hasta septiembre de 1932. A finales de diciembre de 1934 había expropiadas algo más de quinientas fincas. El proceso se paró en el "Bienio negro" y se puso en marcha en 1936.

Cuarenta años después, Pascual Carrión seguía estudiando el tema de la reforma agraria. Acerca de ello, decía Arturo López Muñoz en TRIUNFO (número 466): "La fuerte emigración de estos últimos años obliga a variar fundamentalmente algunos de los objetivos de la reforma agraria, tal como se pensó hace cuarenta años; ya no puede pensarse, en general, en parcelaciones o en el 'reparto' concebido en términos tradicionales; habría que orientar cada vez más el proceso hacia fórmulas cooperativas o colectivas, únicas bajo las cuales, hoy, dadas las nuevas circunstancias de la economía española y las nuevas exigencias técnicas, es posible garantizar a los jornaleros y campesinos beneficiarios de la reforma, una determinada rentabilidad y continuidad en la explotación de la tierra. Seguir pensando en los mismos supuestos y soluciones de hace cuarenta años carece hoy, en gran parte, de sentido". ■ V. M. R.

Adios al "modelo sueco"

DURANTE cerca de medio siglo, la democracia socialista ha gobernado en Suecia: ha caído el domingo en las elecciones generales. La socialdemocracia ha transformado enteramente el contexto social del país y ha influido notablemente en Europa y en el mundo. La creación del "modelo sueco" ha llegado a fascinar a economistas y políticos: cómo, sin destruir unas bases institucionales de tradición —la Monarquía—, sin siquiera nacionalizar, sin destruir el capitalismo clásico, se ha llegado a una sociedad igualitaria, sin paralelos, probablemente, en el mundo, con la excepción de China, la de Argelia, quizá algún otro país; pero en esos países ha sido implantada por la vía de la revolución, que no ha sucedido en Suecia.

Los datos que tenemos en el momento de redactar estas líneas no son suficientes para evaluar la

tarse unidos a las elecciones. Cuidarán, sin duda, de no deshacer esos puntos de acuerdo mínimo.

Para la izquierda europea, a pesar de las críticas de los más radicales a un sistema sueco que les aparecía como demasiado moderado, es una pérdida considerable. Olof Palme estuvo siempre del lado de la izquierda en todos los asuntos internacionales, y a veces más que partidos más radicales.

Pero para lo que representa una verdadera catástrofe es para lo que se ha estado llamando "modelo sueco". La irradiación de lo que parecía una sociedad perfecta, el modelo a imitar, ha quebrado por sus propios beneficiarios.

Puede existir, sin duda, la paradoja de que al crear un mayor bienestar en estos cuarenta y cuatro años, y una sociedad opulenta, con lo cual ha nutrido las filas de una burguesía acomodada que ahora

Eduardo Haro Tecglen

importancia de la catástrofe sucedida a Olof Palme. Se habla de 181 diputados para el frente burgués, encabezado por el centrista agrario Thrbjorn Falldin, y de 168 para los socialistas y los comunistas, que no son aliados suyos —incluso la socialdemocracia es muy anticomunista—, pero que desde las elecciones del año pasado, en las que la izquierda sólo consiguió un equilibrio de diputados que la permitiera seguir gobernando, votan con los socialistas.

Se trata, por lo tanto —aunque haya correcciones en estas cifras cuando se tengan los resultados definitivos—, de una mayoría suficiente para gobernar. ¿Para destruir la obra de la socialdemocracia? No hay que creerlo. Los "burgueses" no pueden llegar a este extremo. La solidez de una serie de sistemas igualitarios es muy fuerte, y tampoco tratan los centristas que dirigen la coalición de cambiar la sociedad, aunque alguno de sus aliados pueda exigirselo. La realidad es que la coalición, ahora gobernante —centristas, moderados, liberales...— no se han entendido nunca entre sí más que en los suficientes puntos como para presen-

ha obtenido un pensamiento conservador: quizá la era de los esfuerzos, el punto de arranque, se ha podido olvidar en estos cuarenta y cuatro años transcurridos desde que los socialistas demócratas se instalaron en el poder y esta caída de ahora, que les arroja a la cima de la oposición. De la que pueden volver a salir en las próximas elecciones.

"En ningún otro país de Europa, dictaduras aparte, se encuentra un sistema de partido único comparable con el nuestro. La socialdemocracia y el Gobierno deciden todo por nosotros: dónde y cómo debemos habitar, lo que tenemos que comer, cómo debe educarse a nuestros hijos, lo que debemos creer o pensar: todo. Es el momento de cambiar de Gobierno; es absolutamente anormal que un solo partido se mantenga en el poder cerca de medio siglo". ¿Ha pagado Suecia su bienestar a cambio de una sordidez en la administración de sus libertades? La frase anterior es de Astrid Lindgren: sus cuentos infantiles son famosos. Quizá no se hubiese pronunciado nunca si Astrid Lindgren no hubiese encontrado en su buzón un sobre de la Ofi-